

LIBROS

Una esperanza que no defrauda



Unas palabras antes del Apocalipsis
Adrien Candiard
Encuentro, 2023
12 €

Las circunstancias, queramos o no, hacen o nos llevan a vivir la fe de una determinada manera. La relación con Dios cambia según sea el estado de ánimo personal, la edad, el estado físico o mental y el contexto histórico que nos toca vivir. Queramos o no, todo esto también hace que nos fijemos más en unos determinados textos de la Escritura que en otros.

Hay situaciones personales, sociales e históricas que nos desbordan y nos interrogan. Entonces, la persona creyente, el cristiano, el católico, sabe que las respuestas que busca las encuentra en la Palabra de Dios que se nos ha revelado. Otra cosa es que entendamos esas respuestas o que nos gusten más o menos.

Así ha sucedido a lo largo de la historia, como explica Adrien Candiard en el libro que reseñamos, cuando en el año 70 d. C. fue destruida Jerusalén, cuando en el año 410 Alarico entró y devastó Roma, o cuando la peste asoló Europa en el año 1348. Estos acontecimientos se entendieron como signos precursores del final de la historia o como castigos divinos a consecuencia de nuestros pecados. Y fue en esos momentos cuando los libros apocalípticos de la Escritura, el libro del profeta Daniel o el libro del Apocalipsis, fueron muy leídos y comentados. Así se entendió que la palabra apocalipsis y sus derivadas eran sinónimos de catástrofes, desgracias, hecatombes y destrucción, en definitiva, como el anuncio de un final terrible y extraordinariamente desastroso.

Sin embargo olvidamos, como nos recuerda el autor de este libro, que apocalipsis significa revelación, ¿y qué nos revela? La esperanza, porque el cristiano no profesa su fe en un Dios que destruye, que disfruta haciendo sufrir a una humanidad a la que ha dado la existencia y ha salvado de la muerte y del pecado, porque esto es precisamente lo que ha hecho Dios con nosotros.

Decimos que «la esperanza es lo último que se pierde», pero se rebate este alarde de optimismo con otro refrán, «el que espera desespera». ¿Quién de los dos tiene razón? ¿Depende del día y de las circunstancias? No. Es que «el que espera desespera» si esa esperanza la ha puesto en sus propias capacidades, en sus propias fuerzas, pero no para quien espera en el único que puede dar vida eterna, Jesucristo. Habrá quien piense que esto es como una especie de clavo ardiendo al que agarrarse cuando ya no queda nada y uno está colgando de un precipicio.

Al leer este libro de Adrien Candiard me he acordado de la encíclica *Spe salvi* de Benedicto XVI. En este documento el Papa nos recuerda la figura entrañable de santa Josefina Bakhita, una esclava sudanesa que después de ser secuestrada y sufrir terribles malos tratos, acaba sirviendo a una familia en Italia, donde encuentra la fe. Por medio de dicha fe descubre a un Dios que la ama y que ha dado la vida por ella. Conocer esto la llenó de esperanza y cambió su vida.

Benedicto XVI, a raíz del ejemplo de esta santa, escribe: «Nosotros necesitamos tener esperanzas —más grandes o más pequeñas—, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza solo puede ser Dios... Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo. Solo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto. Y, al mismo tiempo, su amor es para nosotros la garantía de que existe aquello que solo llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: la vida que es “realmente” vida». ●

Ese verano en que llegó uno más a casa

—Dame el mando, ¡melón!
—¿Cómo que melón? ¡Y tú, sandía!
Y los dos se partían de risa. Mahfud y ella, la protagonista de esta historia, la niña española cuya madre llamó un día a la radio y dijo que, en su casa, ese verano cabía una persona más. Este libro infantil es un canto a la amistad entre culturas y a ese programa que es Vacaciones en paz, que lleva 40 años trayendo a niños saharauis a convivir con familias en nuestro país, para pasar revisiones médicas y un verano distinto. La autora recuerda, además, que en los campos de refugiados de Tinduf hay todavía alrededor de 160.000 personas sin agua corriente y con pocas medicinas y alimentos. **C. S. A.**



Melón y sandía
Cristina Hermoso de Mendoza y Sandra de la Prada
SM, 2023
32 páginas,
12,95 €

¿Por qué el silencio de Dios?

Tiene 89 años. Accedió a la cátedra de Literatura Española con 34 años, siendo la primera mujer en España en hacerlo en esta especialidad. Hoy catedrática emérita de la Universidad Complutense de Madrid, Pilar Palomo tiene hasta un seminario de investigación con su nombre. Fruto de todos sus años de trabajo es este libro, en el que hace un repaso por la obra de cuatro poetas ante el silencio de Dios. Ella misma dice, en lo que llama «Nota preliminar», que amigos y familiares ruegan que publique tanta sabiduría amasada. El volumen presente es el primero de otros tantos, y arranca su periplo con Unamuno, Antonio Machado, Dámaso Alonso y Blas de Otero. **C. S. A.**



Entre la niebla
Pilar Palomo
Renacimiento, 2023
180 páginas,
17,01 €



ANDRÉS MARTÍNEZ ESTEBAN
@amesteban71

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

McCarthy y el aroma de la divinidad

MAICA RIVERA
Crítica literaria

Pocos autores en el mundo podían provocarnos la sensación de orfandad que nos deja la muerte de Cormac McCarthy (1933-2023). Nos vemos privados de uno de los más grandes novelistas estadounidenses, el que más nos llenaba la ausencia de Salinger, al que McCarthy se parecía en algo más importante que en la misantropía, mucho más relajada, por cierto, en su caso. De la poca afición que tuvo a conceder entrevistas a la prensa se trasluce sencillamente una gran consagración, absoluta y exclusiva, a su vocación de escritura y no menos de humildad. Deja obras maestras. Los Nobel pasarán, McCarthy permanecerá.

Tal vez una observación muy particular, nada caprichosa, sea notar la emergencia, en su trayectoria literaria, de una cima marcada por el año 2006.

Datan de esa fecha dos obras capitales, ambas proyectadas más allá del papel. La más popular es *La carretera*, que le valió el Premio Pulitzer en 2007 y sería adaptada al cine dos años más tarde por John Hillcoat, en una película protagonizada por Viggo Mortensen. El otro libro del mismo período es *The sunset limited*, una pieza literaria singular por su corte dramático que fue representada en un teatro de Chicago y, cuatro años después, en 2011, llevada a televisión con Samuel L. Jackson y Tommy Lee Jones. Se trata de una de esas obras maestras de McCarthy, tal vez la mejor, de apenas 100 páginas, que golpea en lo más íntimo con una dialéctica afiladísima sobre las pugnas de la fe en la vida del hombre occidental contemporáneo. En una habitación cerrada, un hombre negro, exconvicto y religioso,

y otro blanco, profesor universitario de vida acomodada y suicida frustrado, mantienen una dura batalla dialéctica en la que enfrentan la creencia en Dios y el pesimismo nihilista. Son personajes cortados por las aristas de su humanidad, que hacen chocar sus argumentos en una esgrima filosófica sin tregua con la que sangran limpiamente por sus heridas más hondas. Parecen concebidos para leerse como si fueran una sola conciencia desgarrada, en confrontación consigo misma y sus dudas ante el abismo en el que nos coloca la muerte. Nunca el silencio evocado de Dios hizo resonar tan fuerte su voz en la literatura de nuestro tiempo. McCarthy, como su personaje fustigador del ateísmo, se interesó apasionadamente por aquella oscuridad que llevaba, sin embargo, el persistente aroma de la divinidad. ●